



La Poesía Joven Actual (V)

Para ilustrar lo comentado en la publicación anterior, ejemplificaremos con un joven poeta chileno la constante relación a otros textos y otros autores, el peculiar trabajo de los versos hasta ajustarlos a la prosa, la desconcertante concepción del mundo, en fin, que caracterizan a la poesía actual, dentro de un marco de compleja simplicidad donde la belleza se funde en una nueva estructura estética.

Venimos primero algunos rasgos del autor, Jaime Quezada, extraídos de *Testimonio y referencia*, en *Austral* (Edit. Nascimento, Santiago de Chile, 1976). Jaime Quezada confiesa haber nacido en "la ciudad de Los Angeles (villa fronteriza de la Arica-marina)", hacia los años cuarenta. "Se llamo mi rostro y mi alma —dice— en Machu Picchu, en el Tikal, en las pirámides teotihuacanas del 900 y de la Luna. Lloré también de emoción ecológica en el parque nacional de Nahuelbuta (Chile): la araucaria es la más alta y vertical de las que los ojos pueden gozar, una pirámide vegetal (expresión de Gabriela Mistral). Yo que me había sentido pequeño subiendo las escalinatas de los templos mayas, me he venido a sentir todavía más pequeño abrazando a los troncos de coníferas milenarios en mi propia tierra. ¡Para humanidad! Aprendí arte colonial en Quilo, cañé libranes en el gran Lago de Nicaragua, como poemas con Chile en homenaje a la Mistral en México. He visitado en escenas, en bicicleta, en auto, en avión, como el viento sin haberme movido de la puerta de mi casa".

"Verteré —agrega— a una generación desorientada y desorientadora, a la mejor generación del siglo veinte: que no oísteis y que una vez a su hermano. Amo la botánica, la geografía, los mapas antiguos, las películas del año 50, la música de Bach, la música de Joe Beatle, la música del Alapiano, las fechas referenciadas".

En olvidar estos antecedentes, donde el poeta se sitúa temporalmente a la vez que entrelaza claves para adentrarse en su concepción de mundo, transcritos a continuación su poema *Mientras leo al ardiente los recuerdos del pasado* (*Austral*), 1977, fechado en febrero de 1976:

Mientras leo al ardiente los recuerdos del pasado
Una mariposa ha venido a posarse en la rama de un
Para que yo la contemple
Y la rama del manzano se curva por el peso de sus
Canta la codorniz
Las flores de los errantes huelen a anahares
En los troncos de coligues quemados salían los
Semejante a un cuento que nos contaron en la
Con una palmarita de papel recortada del *reader's digest*
La hija del guardaparque viene del huerto de
Quiero que mi poesía sea *leída por una niña de*
Que el día en la última hoja de este libro.
Dónde leo claramente la palabra *asiento*.

Nótese la fuerte relación a los valores de la tierra (plasmada en expresiones gráficas), la forma de conjugar la vivencialidad con la madurez poética, la presencia del hablante lírico sin más argumento que la superposición de dos realidades: la inmediata y la aprendida, la cita de Leontovici (2) y la alusión al *reader's digest* configuran pretextos para expresar la evolución del yo interior (con imprecisiones temporales y espaciales), pero al mismo tiempo, justifican lo así justificadas por el flujo lírico de la actitud contemplativa, desorientada por la lectura de los recuerdos del pasado.

Carlos H.

Sin Amor

Cuando ya nada queda
en el espíritu,
cuando ya todo lo que es
se ha ido,
cuando solo sombras
cubren el espacio
y el sol sus rayos
lanza formando círculos nublados,
y el pensamiento
vaga dormido, yendo y viniendo
entre las márgenes
por donde el ser lo lleva:
cuando la vida es muerte
y la muerte vive en la vida,
entonces,
¿qué queda?, ¿qué vale?,
¿qué existe?,
nada, nada.

Cuando la tierra es oscura
y su fuerza se torna dormida,
cuando el misterio
que esconde en sus entrañas
es un tintinear
de campanillas lejanas;
cuando el monte
es un monstruo mudo,
que se eleva como un muerto
que piensa y dormita,
(¿qué queda ante el ser
con sangre y carne palpitantes?,
nada, nada.

Cuando el agua va pasando
sauridura con sus miles
de cascabeles embarrados:
cuando gime entre las pastos,
junto a la pradera,
ojo el llanto de los sauces
que la observan;
cuando su eterna alegría
de bailarinas
es sólo un pasar entristecido
bajo el puente,
junto a la aldea adormilada
y junto al vaivén
de los cansados animales
que la ansian,
entonces,
¿qué queda para el ser
que pide vida?,
nada, nada.

Todo se vuelve nada
cuando falta la fuente de la vida
lo único que mantiene ardiente
el fuego de la sangre,
aquellos que es fin y movimiento,
aquellos que será siempre
fuerza y belleza,
lo que el hombre,
el animal y el mundo
siempre han conocido como amor.

Perdido el amor, se sueña
en la divina muerte
y ésta adquiere la belleza
que todo lo demás no tiene.

Max, a veces, hasta la muerte
retarda el paso
y amarra su llegada
a sus pesados hierros.
¿Qué queda, entonces?
Melo esperar.
Esperar como una estatua

GACETA Y SUS POETAS

o como una piedra inmensa
que simula vida.

Entonces, debemos seguir
re no piedras junto a los cantinos,
como sombras, junto a las metalas,
como signos,
moviendonos sin sentir nada,
que ser nada,
como la tierra
o como el monte, el agua y el sol
cuando han perdido el alma.

Antonio Peña Fuentes

Parque Puyehue

Masculino, cordero me condujo
a la entraña misma de tu tiempo
y pude coger... la vivencia que pro-
el furivo rayo de sol: entre tus ho-
/jas.

Hoy con viento, pasto y tierra
armada de añoso follaje verdage-
/ante
aspiré hondo, el perfume de tu som-
/bra
y trepé a tu cielo y a tu paz.

Sobre la roca enhiesta, que se vió
con un manio de musgo pudorosa
cortinas de agua y velos de espuma
dedican su eterna majestad.
Y el sol... que a hurtadillas roba,
destellos de arco iris a tu sombra,
en tus aguas de limpios reflejos
permite peces de cristal.

Naturaleza viva que se expande
cual coral de vida al infinito
raya intaxia de chilena tierra
que manos destructoras, no osarán
rasar.

Chal templo de Intorada Diosa.
«Quiza chilena de autónoma belleza»
te alzas altivo y desafiante al tiempo.
Puyehue... ¡Parque Nacional!

Kelly Salinas Hernández,
Taller Alonso de Ercilla.

Amor Mío

Tus labios
unio a los míos
saboreando tus besos
¡Oh amor mío!

Mis brazos como raíces
enlazaron tu cuerpo,

para tenerme junto a mí.
¡Oh amor mío!

Mis manos te acariciaban
y tus mejillas enrojecen,
cual roja rosa.
¡Oh amor mío!

Junto a mí te cobijaste,
en un abrazo fuerte,
cual amparo celestial.
¡Oh amor mío!

Qué feliz estoy a tu lado,
siento tus suspiros de amor,
con perfume de rosas,
al querernos los dos.
¡Oh amor mío!

Gaspar de la Rívera

Casa de la Cascada

Casa de la Cascada,
rústica y enclavada,
en el corazón del Caracol,
te pierdes, en llamarada.

«El Garco, el gentil hombre,
que ha sabido encarnar
los fulgores de tu llama
para orgullo Regional»

Hajo tu techo hermano...
es el Arte Popular,
quien nos une a los ancestros
de este pueblo singular.
Unos, hunden sus manos
en la arcilla generosa,
y en sus dedos naciendo van
hijos de fax terrosa.

Otros, escriben versos
con rumor de brisa y cascada,
novela, cuento o historia
sajados de agua clara.
Aquellos... descubren ecos
de damas y de tonadas,
olvidados en el tiempo...
en la ama de la bondonada.

Casa de la Cascada...
de tantos, ignorada,
en el Cerro Caracol,
te pierdes, en llamarada.

Casa de la Cascada,
en tu alero inspirador
juntos todos... buscamos
cada cual... la alborada.

Kelly Salinas Hernández,
Taller Alonso de Ercilla.

La poesía joven actual (V) [artículo] Kelly Salinas Hernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salinas, Kelly, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía joven actual (V) [artículo] Kelly Salinas Hernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile